

LA JUVENTUD PASA

Rubio-Camín

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Joaquín Rubio-Camín aprende a dibujar en la arena mojada de la playa de San Lorenzo, de Gijón. Aprende muchas cosas más mirando el cielo y el mar, llenos de misterio, pensando en su posible secreto, que nunca podría saber. La primera paleta que embadurna tiene grises plomizos, verdes claros y blancos, sobre todo. Le han hecho un pequeño rincón en la casa familiar y le han dejado un poco de voluntad, de tolerancia, para que el chico pueda pintar barcas de pesca, panzudas, pintadas de rojo. La casa huele a óleo. Las paredes empiezan a cubrirse con marinas y paisajes urbanos del barrio de Cimadevilla.

Entre tanto, los estudios han sido burlados. Una alarma familiar. Una inmediata resolución va a ponerse en práctica. Pero su tren llega a la hora exacta y le salva: Rubio-Camín conoce a Evaristo Valle. Frecuenta su estudio. Sigue los consejos del maestro y empieza a pintar formalmente.

Expone por primera vez en Gijón, en 1947. Luego, en Oviedo, León, Santander, San Sebastián. En 1952 gana el segundo premio Turner, de Primavera, en Madrid. Expone el mismo año en la misma sala. Gana el accésit del Concurso Nacional de Pintura. Después

expone en Sevilla, Córdoba, Barcelona, Bilbao, Lisboa, Tánger.

En el café del Prado, en un ventanal, donde acaso se sentó alguna vez



Cajal. Rubio-Camín regresa de instalar unos grandes murales en cerámica que él ha pintado para la Universidad Laboral de Tarragona.

—¿Vives de la pintura?

—Completamente.

Rubio-Camín, con sus veinticinco años, lleva uno de casado.

—¿Cómo ves el matrimonio?

—Como una ventana abierta a la serenidad. Creo que no se es del todo importante en la vida hasta que no se ha casado uno.

—¿Cuánto dinero hace falta para casarse?

—Ciento dieciséis pesetas; lo sé por experiencia.

Pero después. Ese es el problema. Después, ¡vaya usted a ver!

—Después no hace falta mucho. Emplear bien lo que se gane.

El joven pintor español, ¿cómo vive? ¿Qué es en la sociedad de nuestro tiempo?

—El joven pintor de hoy se defiende trabajando intensamente; eso basta: ya supone un progreso desde principios de siglo. Ahora es como un funcionario. Antes, un mendigo más.

Gijón. Gijón otra vez. A Rubio-Camín le ayudaron en sus comienzos?

—Salvo extraordinarias e incondicionales amistades que conservo allí, el ambiente general me fué y me sigue siendo adverso. Es verdad que nadie es profeta en su tierra. A mí esto me ha valido para espolearme a mí mismo, porque reconocí a tiempo que el concepto local estaba anclado vergonzosamente. No hay ni una escuela de dibujo: eso ya dice bastante.

El porvenir en la pintura. El porvenir ante todo y sobre todo. Porque una cosa es la vocación, y otra, la realidad.

—Creo que de la generación actual saldrán firmas de mucha categoría artística. Ya actualmente la arquitectura está colaborando como en otros tiempos para que el pintor pueda ser grande hasta en el tamaño. Juzgando por mí mismo, la gran pintura mural es un cimiento importantísimo para formar pintores de consistencia.

El concepto de la gente que compra cuadros.

—La mayoría compra motivos; "pintura", poca.

La crítica. Nunca llueve a gusto de todos. Cada cual habla de la feria como le va en ella.

—La crítica de arte es bastante desigual.

La vida desde la profesión. Porque "todo depende del cristal con que se mira". Porque la vida cambia y es muy distinta según tengamos o carezcamos.

—Veo la vida llena de interés y con deseo de que sea larga para poder llegar a pintar bien.

—Si tuvieses que entrar en un arca de Noé con pintores, ¿a quién escogerías?

—Los contrarios de los que hubiese escogido Noé.

Vivir en el Extranjero. Todo hombre joven tiene aspiraciones de asomarse al Extranjero.

—Me gustaría ir a Roma.

La pintura española frente a la pintura del Extranjero.

—La pintura española no tiene comparación con ninguna otra pintura.

Joaquín Rubio-Camín, lleno de esperanza, de fe, de entusiasmo y de un buen concepto pictórico, equilibrado, va hacia su estudio. Los dos grandes faroles de la puerta del Ateneo se han encendido ya, porque la noche también cae como una lluvia de pájaros muertos sobre el asfalto.

El café del Prado es como un café del lápiz de Sancha. El café del Prado sería quizá el único en donde podría volver a formar tertulia literaria Ramón Gómez de la Serna. El café del Prado es el último café-café. MARINO GOMEZ-SANTOS.

4. X. 1954